

Francisco: La alegría del Evangelio

La exhortación apostólica del Papa Francisco *Evangelii gaudium*, que se entregó recientemente en el día del cierre del Año de la Fe, destaca la importancia de una Iglesia alegre y misionera que pide a los cristianos volcarse a la evangelización. El texto es un fuerte llamado a todos los bautizados para que, con ardor, humildad y nuevos métodos, lleven a los otros el amor de Jesús en un "estado permanente de misión", venciendo el riesgo del mundo actual, que es el de caer en "una tristeza individualista".

Es una evangelización esperanzada y alegre que confía en Dios y en el hombre. Por ello exhorta a no dejarse vencer por el pesimismo y a ser signos de esperanza poniendo en marcha "la revolución de la ternura". También impele a anunciar el Evangelio con cercanía, diálogo y acogida cordial. El Papa Francisco invita a "recuperar la frescura original del Evangelio" y nos llama a encontrar caminos, métodos nuevos y creativos para transmitir la fe. De esta manera, los misioneros han de ser evangelizadores con espíritu, con fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia, en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso contra las voces de mayoría.

Nos indica que las universidades son lugares privilegiados para realizar esta evangelización de un modo interdisciplinario e integrador. Es destacable también el llamado a descentralizar el trabajo episcopal. Así, expresa la importancia del discernimiento en los propios países y territorios, destacando que es saludable avanzar en una descentralización de los temas de la Iglesia. Además, solicita a los obispos fomentar la participación de los laicos, para invitarlos a un mayor compromiso.

En consonancia con lo anterior, el pontífice reafirma "la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana", aportando una óptica evangelizadora cruzada por la doctrina social de la Iglesia que compromete vivamente a los cristianos. No es contra el mundo ni fuera del mundo, sino en él, donde la Iglesia ha de desarrollar su misión asumiendo las complejidades de una cultura esquivia a la fe y dominada por categorías no cristianas. Al unísono, el Papa urge al protagonismo: a no "balconear" la vida, a ser actores de nuestro propio destino.

Es a esta cultura y a este hombre al que los discípulos misioneros han de anunciar el Evangelio. Pero añade: solo puede ser misionero alguien que se sienta bien al buscar el bien de los demás y el que desea la felicidad de los otros. En este contexto, pone de relieve el valor de la vida del que está por nacer como un derecho humano primordial y un bien invaluable para la sociedad. Su sí absoluto a la vida va más lejos, llamándonos a acompañar y a comprender a las madres que pasan por situaciones muy duras, lo que les produce abandono. Así, nos interpela a entender el dolor y a mirar íntegramente la vida humana.

Hay también una invitación a fomentar el diálogo interreligioso que colabore con la paz en el mundo. En este sentido, esa fraternidad creciente es un estímulo a la evangelización. Esto conlleva a que la Iglesia busque con ahínco colaborar con todas las realidades políticas, sociales, religiosas y culturales. En este contexto, el Papa pone especial consideración en la economía y la desigualdad, al destacar la importancia de cuidar de manera dedicada a los pobres, enfermos y olvidados. Nos llama a una reforma económica que valore y priorice la ética y la justicia en la toma de decisiones, poniendo a la persona en el corazón del desarrollo.

La audacia de la misericordia resulta ser otro tema relevante del texto y de su pontificado. Nos dice que es mejor una Iglesia herida y manchada por salir a la calle; es decir, necesitada de caridad y perdón, antes que una Iglesia autocentrada y que termine clausurada en procedimientos que la desnaturalizan.

El Papa nos invita a vivir con alegría, misericordia y compromiso con el prójimo. Nos invita a vivir la buena nueva del Evangelio y a transmitirla a la sociedad. Palabras que nos llegan de manera especial en este tiempo de Navidad. El inicio de la exhortación la resume completa: "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús".

IGNACIO SÁNCHEZ D.

Rector
Pontificia Universidad Católica de Chile